



Abriendo caminos para la educación literaria: Literatura infantil y lectura dialógica

Recepción: 25/05/2022 | Revisión: 30/05/2022 | Aceptación: 30/05/2022 | Publicación: 01/03/2023



Libro



Literatura infantil y lectura dialógica. La formación de educadores desde la investigación

Amando López Valero, Eduardo Encabo Fernández, Isabel Jerez Martínez y Lourdes Hernández Delgado, 2021.

Octaedro. 140 págs.

ISBN: 978-84-18819-40-7

 **Antonia María ORTIZ BALLESTEROS**
Universidad de Castilla-La Mancha
amaria.ortiz@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0003-0322-7318>

Ortiz Ballesteros, A. M. (2023). Abriendo caminos para la educación literaria: Literatura infantil y lectura dialógica. *Didacticae*, (13), 163-165. <https://doi.org/10.1344/did.2023.13.163-165>

Con la voz coral que caracteriza publicaciones anteriores, este grupo de investigadores de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Murcia, liderado por Amando López Valero, ha publicado en la editorial Octaedro *Literatura infantil y lectura dialógica. La formación de educadores desde la investigación*. Además del citado investigador, colaboran Eduardo Encabo, Isabel Jerez y Lourdes Hernández, en un volumen que permite intuir desde su título los dos ejes sobre los que pivota su contenido: por un lado, la literatura infantil, uno de los ámbitos que más atención ha recibido en los últimos años por parte de los investigadores en Didáctica de la literatura; por otro, los educadores y su formación, preocupación recurrente en los foros disciplinares y *educativos*. En ambos terrenos poseen los autores dilatada experiencia en el tiempo, complementada por la multivisión que deriva de distintas formaciones e intereses, integradas en una sola voz.

Literatura infantil y educadores vertebran, pues, los diez capítulos de esta contribución, que fluye de lo general a lo particular, de los fundamentos teóricos a la actividad práctica, de los conceptos compartidos a las decisiones individuales, todo ello bajo el hilo conductor de la lectura, la literatura y el diálogo como forma de comunicación, de conocimiento, de disfrute y de realización personal.

El volumen se abre con una pregunta que da título al capítulo 1: *¿Por qué leer en tiempos complicados?* y que supone una contextualización para dotar de sentido adicional a las





consideraciones de los capítulos siguientes. Se responde a partir de las definiciones que hacen de la lectura: como pilar de la construcción social, como ente "con poder sanador" y como patrimonio o "herencia" cultural. Esta justificación reivindica y valida, una vez más, el lugar privilegiado de la lectura en las aulas y, particularmente, la que promueve la literatura infantil. A ello se dedica el capítulo 2, *Lugar social y escolar de la literatura infantil*, donde de forma sucinta pero siempre oportuna, se define el concepto de literatura infantil, su consolidación como disciplina específica de investigación y también su utilidad educativa o perspectiva didáctica.

Los capítulos 3, 4 y 5, todavía referidos a la literatura, vinculan esta a su receptor infantil a partir de tres vías exploradas actualmente para la educación literaria: la diversidad de formatos, la relevancia de los procesos de creación de significado y el intercambio basado en el diálogo como base de la comunicación literaria. En efecto, el capítulo 3, *La actual intersección con lo audiovisual*, explora el potencial de diferentes formatos narrativos y su rentabilidad en los procesos de formación desde la premisa de que "sería ilógico referirnos a la lectura general y a la lectura infantil en particular sin tener en cuenta la presencia social de lo audiovisual, y cómo este hecho afecta tanto a las producciones como al manejo de las obras literarias" (p. 27). En el capítulo 4, *Proceso creativo, conocimiento y significado*, se señala la importancia de activar el horizonte de expectativas del lector como "una de las misiones más importantes que tiene el mediador o educador" (p. 33) y cómo la literatura infantil desempeña una "función de enlace entre mundo adulto y mundo infantil" (p. 37), ingrediente particularmente sugerente desde el punto de vista formativo. Por ello, el último apartado del capítulo destaca la relevancia del canon, así como la necesidad de selecciones adecuadas e insta a los mediadores "a ser más selectivos a la hora de escoger qué libros han de leer los más pequeños, sin olvidarse de tener presente los gustos de estos" (p. 39). Para conocer estos gustos nada mejor que establecer una comunicación entre libro, lector y mediador, tal como expone el capítulo 5. *La comunicación literaria desde la literatura infantil*. Afirman los autores que quieren "mostrar en este libro las distintas posibilidades comunicativas que nos ofrece este tipo de literatura en sí misma, y, sobre todo, su uso" (p. 41). Dichas posibilidades, que el mediador (formador) debe considerar, se establecerán a partir de tres líneas: la literatura infantil como complemento educativo, su efectividad como respuesta a las necesidades específicas del lector infantil y la necesaria conexión (interdisciplinar y comparada) con otras manifestaciones culturales.

Los capítulos 6, 7 y 8 se refieren ya al segundo de los ejes a los que nos hemos referido: el formador. Se nos ofrecen aquí unas breves consideraciones sobre las cualidades exigibles (su implicación lectora) como garantía para el logro de un objetivo principal: compartir lecturas gracias al diálogo, forma exclusiva en que la lectura adquirirá sentido. El capítulo 8, último de esta primera parte teórica, se centra en las producciones de la compañía Disney en la literatura infantil, oportuno por su incidencia no solo en los lectores actuales sino en la propia formación de los mediadores.

Llegamos así al ecuador del libro con el capítulo 9. Su extensión es superior a los anteriores y, *grosso modo*, supone su contrapunto, por cuanto se dirige a los educadores con "una serie de propuestas para la reflexión personal y posible intervención con las obras" (p. 71). Los autores ofrecen, a partir de sus gustos y experiencias, cuatro propuestas, la primera de las cuales, álbumes ilustrados, no se destina de manera específica a ninguna edad, pero las tres siguientes, dirigidas a Educación Infantil, Primaria y Secundaria, suman un total de 42 títulos distribuidos en franjas de edad lectora. Se presentan cronológicamente con una estructura recurrente: título (en castellano y en el idioma original), autor, año de publicación, posibles



temáticas para gestionar el diálogo, aspectos del contenido de la obra susceptibles de dirigir la atención por parte del mediador y otras cuestiones posibles con orientación didáctica.

Merece la pena detenerse en este capítulo, a tenor de la trayectoria de los autores, pues representan un criterio experto de indudable interés para los mediadores. Respecto a los álbumes ilustrados, van desde 1963 los más antiguos (*Donde viven los monstruos* y *Los tres bandidos*) hasta 2018 el más reciente (*El muro en mitad del libro*). Se trata siempre de traducciones, en su mayoría obras ampliamente reconocidas y consolidadas a lo largo de varias décadas. En referencia a los libros destinados a Educación Infantil, se seleccionan seis libros desde 1966 a 1997; cuatro son de Roald Dahl, a los que se añaden *El secuestro de la bibliotecaria* de Margaret Mathy y *El secreto de Lena* de Michael Ende. Podríamos clasificarlos también como clásicos.

Educación Primaria reporta un número mayor de títulos, dieciocho, tal vez por la extensión de la etapa, y mantiene el criterio de preferencia por los clásicos infanto-juveniles. El primer libro es *Las aventuras de Pinocho* (1881) y el último *¿Quién quieres ser?* (2020) de Carlo Frabetti, autor que cuenta con cuatro propuestas. Dahl también figura en dos ocasiones. Seis son los escritores nacionales, con sus respectivas obras: E. Lindo, A. Gómez Cerdá, V. Muñoz Puelles, J. Sierra i Fabra, R. Aliaga y P. Mañas.

En lo que se refiere a la selección para Educación Secundaria, se proponen nueve títulos, también con protagonismo de los clásicos de la literatura juvenil. Abre el listado *Alicia en el país de las maravillas* (1865) y sigue *El mago de Oz* (1900), *El Principito* (1943), *El guardián entre el centeno* (1951), *El señor de las moscas* (1954), *El dador de recuerdos* (1993), *El curioso incidente del perro a medianoche* (2003), *Kafka y la muñeca viajera* (2007) y *Donde los árboles cantan* (2011). En nuestra opinión, estas propuestas son, además de útiles, imprescindibles, pues los mediadores necesitan consejos y guía que procedan quienes conocen en profundidad la calidad de los textos y las demandas de los mediadores, como sucede en este caso. Sin embargo, bajo nuestro criterio, convendría haber priorizado títulos recientes o menos conocidos, aun manteniendo la mención más escueta de los clásicos. Dispondrán sin duda estos investigadores de experiencias con otros títulos de calidad indiscutible que convenga rescatar para ampliar itinerarios y recorridos dialógicos, entre los que figuren autores nacionales que conectan con el entorno, la tradición y los gustos de los niños. Igualmente agradeceríamos la ampliación del listado a géneros poco representados, como la poesía y el teatro. El libro concluye con un capítulo de síntesis: mucho, sin duda, y muy variado.

Estamos pues ante una interesante contribución los mediadores, particularmente futuros maestros o animadores a la lectura. Destacamos el esfuerzo de síntesis de los aspectos teóricos realizado en los primeros capítulos, así como la selección y valentía en la propuesta del capítulo 9. Los autores han renunciado a un recorrido —tal vez farragoso— por los numerosos trabajos de los temas abordados (lectura, literatura infantil, narraciones híbridas, educación literaria, Disney, didáctica de la literatura, canon, selección de lecturas, función de la LIJ en el currículo...) en aras de la integración y la utilidad, a lo que unen una apuesta personal responsable. Esperamos que nuevas publicaciones puedan ampliar y profundizar estas últimas propuestas, imprescindibles para la formación lectora de los receptores infantiles.